

¿Las teorías heterodoxas tienen algo en común? Un punto de vista postkeynesiano*

Marc Lavoie*

–Introducción. –I. Una digresión necesaria: ejemplos que no deben seguirse. –II. Los presupuestos y la racionalidad. –III. El modelo de crecimiento kaleckiano. –IV. La integración de lo real y de lo monetario. –Conclusión –Bibliografía.

Primera versión recibida en octubre de 2004; versión final aceptada en marzo de 2005 (eds.)

Introducción

Es generalmente admitido que lo único que los economistas heterodoxos tienen en común es su rechazo a la teoría neoclásica o teoría dominante. Lo mismo sucedería para una de las componentes de la economía heterodoxa: la economía postkeynesiana. ¿Las numerosas escuelas de pensamiento heterodoxas en economía tienen algo en común? ¿Qué es lo que une a los economistas marxistas, sraffianos (o neorricardianos), estructuralistas (del desarrollo) institucionalistas, regulacionistas, los economistas humanistas o sociales, los antiutilitaristas, los comportamentalistas, los economistas de las convenciones, los schumpeterianos (o evolucionistas), los circuitistas, los economistas feministas, y muchos otros? ¿Cuáles son los elementos comunes a los distintos compo-

* Marc Lavoie: Traducción del francés por Eduardo Bolaños Cerón. Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia. Revisión técnica de Alexander Tobón Arias. Dirección electrónica del autor: marc.lavoie@uottawa.ca. Department of Economics University of Ottawa 200 Wilbrod Street Ottawa, Ontario, K1N 6N5 Canada.

Lavoie: ¿Las teorías heterodoxas tienen algo en común?...

nentes de la escuela postkeynesiana: los fundamentalistas, los kaleckianos o los sraffianos?

Las escuelas heterodoxas están influenciadas por dos fuerzas opuestas. De una parte, ellas están sujetas a la explosión generalizada de las ciencias y de la ciencia económica en particular, cada escuela tendiendo a especializarse en el estudio de cuestiones particulares y a querer distinguirse de las otras. Cada una de esas diversas heterodoxias rivales, aunque complementarias, orientan sus análisis hacia un aspecto particular de la economía. Esta tendencia al estallido es reforzada por el comportamiento particular de algunos investigadores, quienes desean a toda costa diferenciar su producto o defender fuertemente la validez exclusiva de sus ideas. Pero existe también una contratendencia, debida tal vez a una situación de minorías en peligro, que incita a algunos investigadores de diferentes heterodoxias a preconizar interacciones y a efectuar aproximaciones. Esto es especialmente evidente en el caso de los postkeynesianos y de los radicales (marxistas) americanos, en macroeconomía y en economía monetaria. De hecho, una organización reagrupa a todas las heterodoxias y sus instituciones o revistas, la International Confederation of Associations for Pluralism in Economics (ICAPE). La existencia del seminario "Hétérodoxies" en el laboratorio MATISSE (Modelización Aplicada, Transformaciones Institucionales y Estrategias Socio-Económicas) es quizá también el símbolo de la necesidad de tales acercamientos.

En cuanto a mí, siempre he creído que los economistas heterodoxos tenían numerosos puntos comunes y compartían numerosos conceptos, aunque sobre cuestiones bien precisas podían tener opiniones bien distintas y muy divergentes. Me parece que eso ocurre con el conjunto de todos los economistas, comprendidos también los economistas neoclásicos. Es normal que dos individuos, aunque compartan un mismo método o una misma visión global, se opongan respecto a ciertas cuestiones. De otra manera no serían individuos.

No podría examinar el contenido de los escritos de todas las escuelas heterodoxas de pensamiento. Sería una tarea imposible. Además no podría tratar todos los campos de especialización. Así mismo, ya he tratado hasta cierto punto el tema en cuestión en un simposio sobre la posible reunificación de las distintas ramas postkeynesianas, hace una docena de años (Lavoie 1992b). No querría repetirme demasiado. No seré sistemático, sino más bien anecdótico.

En el texto que sigue voy a intentar establecer los vínculos entre las distintas escuelas heterodoxas, muy especialmente aquellas que se interesan en la macroeconomía. Voy a comparar a los postkeynesianos con los representantes de la escuela de la regulación, y también con aquellos de la escuela denominada clásica o marxista, representados particularmente por los trabajos de Duménil y Lévy. Pienso poder demostrar que todos estos trabajos tienen numerosos puntos en común, aunque las conclusiones sean a veces divergentes.

El origen de este texto se encuentra en mi convicción de que la economía heterodoxa va más allá de la crítica de la economía dominante. No hay necesidad de buscar imitar o competir con los economistas neoclásicos en su terreno. Los economistas heterodoxos poseen su propio terreno, sus propias reglas. El futuro de la economía heterodoxa pasa por el desarrollo de nuestros propios temas de análisis y nuestras herramientas de análisis privilegiadas. La contribución negativa de los heterodoxos frente a la economía dominante, en particular la crítica de las hipótesis o métodos utilizados por los teóricos neoclásicos, es algo necesario e importante, pero no podemos poner todos nuestros recursos humanos, limitados en número con relación a la mayoría neoclásica, en la crítica de teorías que nos son extrañas, o en el estudio de la historia del pensamiento económico. Es necesario que un número siempre creciente de economistas heterodoxos contribuyan de manera positiva al desarrollo de teorías heterodoxas, a la acumulación de hechos históricos o estadísticos que serían útiles al desarrollo de estas teorías alternativas, a la fundamentación de pruebas econométricas que permitan apoyar estas teorías y mejorar la retórica y, finalmente, a la elaboración de versiones simplificadas de estas teorías que permitan transformarlas en materiales pedagógicos. Es llenando este vacío, detestado por naturaleza, como vamos a incitar aún más a los jóvenes investigadores a adoptar nuestras visiones y nuestras teorías; y que ellos las enseñen en sus cursos.

I. Una digresión necesaria: ejemplos que no deben seguirse

Debo decir también que he experimentado una cierta irritación cuando, para contradecir la posibilidad de una coherencia y de una sinergia entre escuelas de pensamiento heterodoxas, algunos de mis colegas se conforman con los escritos de los padres fundadores para afirmar que, por ejemplo, la escuela kaleckiana es incompatible con la escuela sraffiana, la escuela fundamentalista o la escuela

regulacionista, alegando que tal o cual escrito sobre Keynes, Kalecki, Marx o Sraffa es contrario con las ideas expresadas por unos u otros de estos individuos. Por muy interesantes que sean los escritos de estos señores, lo que es pertinente es el uso que de ellos hacemos hoy y la integración de las corrientes que los economistas contemporáneos impulsan. La cuestión que se plantea no consiste en saber si Keynes soportaba o no a Marx; se trata más bien de preguntarse si los escritos de los kaleckianos o de los postkeynesianos de hoy tienen una determinada coherencia.

Este ensayo tiene por objetivo contradecir la tendencia de aislar a cada escuela o reagrupación de investigadores del conjunto de los otros investigadores de tendencia similar. El ejemplo más sorprendente de tal comportamiento se encuentra en el reciente artículo de Paul Davidson (2003-04), editor del JPKE (*Journal of Post Keynesian Economics*) y, por lo tanto, uno de los jefes de la escuela postkeynesiana. En este artículo, Davidson hace la recensión de la historia de la teoría postkeynesiana como la escrita en el libro de John King (2002), un keynesiano que llegó a ser marxista y finalmente postkeynesiano. En su artículo, Davidson hace tres cosas: acusa a King de haber utilizado una definición errónea del término “postkeynesiano”; afirma que los economistas neoclásicos rechazaron los aportes de los “postkeynesianos” porque ésta escuela de pensamiento era demasiado heteróclita y carecía de coherencia; y finalmente, identifica lo que él considera son los axiomas y los individuos que se incorporan a una verdadera escuela “postkeynesiana”.

El artículo de Davidson tiene algo totalmente asombroso. King (2002), utiliza en su libro, pero implícitamente, sin decirlo, las definiciones sugeridas por el mismo Davidson hace veinte o treinta años (Davidson 1972, 1981, 1982): el término “postkeynesiano” se utilizaba entonces en un sentido bastante amplio y englobaba tanto a las contribuciones de los postkeynesianos americanos al estilo de Davidson y Weintraub, como a los autores italo-cambridgianos, a los autores marxistas keynesianos (como Galbraith o Sweezy), o a algunos economistas de obediencia neoclásica pero próximos a Keynes, como Tobin y Hicks. Esta era también aproximadamente la definición utilizada por Hamouda y Harcourt (1988), según los cuales la escuela postkeynesiana se dividía en tres grandes grupos: los neorricardianos (los sraffianos), los kaleckianos y los marshallianos (los keynesianos fundamentalistas). Según Davidson (2003-04),

esta definición amplia es errónea: los únicos verdaderos “postkeynesianos” son los keynesianos fundamentalistas, según la misma expresión de Davidson, es decir, aquellos cuyo análisis se basa en la estructura teórica elaborada por Keynes en la *Teoría general*, por lo tanto, su análisis marshalliano, su teoría monetaria del interés, su explicación del desempleo basada en la liquidez y las características del dinero, y finalmente su noción de incertidumbre.

Esto lleva a Davidson a explicar, larga y ampliamente, qué kaleckianos y sraffianos deben excluirse de la escuela “postkeynesiana” así restringida. Esto lleva también a Davidson a excomulgar a quienes se considerarían como los pilares de la escuela postkeynesiana, sus compatriotas Hyman Minsky y Alfred Eichner (ambos considerados como Nuevos Keynesianos disfrazados). En definitiva, además de algunos entusiastas partidarios menos prestigiosos, Davidson no reconoce entre los suyos sino a un mínimo de autores: Sidney Weintraub (su antiguo maestro), Basil Moore (un amigo de vieja data), Anthony Thirlwall (que se asemeja físicamente a Keynes) y Nicholas Kaldor (¿uno se pregunta por qué!). Todos los otros son omitidos o expulsados, incluido el más conocido de sus antiguos alumnos, Jan Kregel. En un cierto sentido, nada de todo esto es sorprendente. Davidson había anunciado los colores de su bandera en una entrevista a John King (1995), donde ya recusaba la utilidad de los trabajos de los sraffianos y kaleckianos. Por otra parte, en su libro de 1994, consagrado a la definición de la economía postkeynesiana, Davidson (1994) no cita sino a cuatro de sus contemporáneos postkeynesianos, omitiendo a Minsky de su índice, y contentándose con no citar sino los trabajos de los autores neoclásicos más expertos.

Davidson (2003-04) concluye su artículo pretendiendo, de manera casi insensata, que la escuela “postkeynesiana” había estado a punto de sobrepasar a la escuela neoclásica en el debate de Friedman con sus críticos, de los cuales Davidson formaba parte, pero que esta tendencia se había invertido cuando los keynesianos fundamentalistas comenzaron a hacer frente común con los miembros de la escuela italo-cambridgiana, sraffianos y kaleckianos. Es esta alianza la que habría permitido a los autores neoclásicos rechazar e ignorar la heterodoxia keynesiana.

En otra reseña del libro de King, Tymoigne y Lee (2003-04) concluyen de manera exactamente contraria: es la unión de las heterodoxias, los

Lavoie: ¿Las teorías heterodoxas tienen algo en común?...

numerosos contactos entre marxistas y postkeynesianos en los Estados Unidos, la que ha permitido a la corriente radical y a la heterodoxia keynesiana sobrevivir, perpetuarse y progresar, a pesar de un clima universitario que les era extremadamente desfavorable. Es también mi opinión. La evolución de la escuela neorricardiana y de su revista *Political Economy: Studies in the Surplus Approach*, nos proporciona otro contraejemplo. A pesar del prestigio de sus editores, la revista debió cesar su publicación, en razón de la falta de interés de los autores y de los lectores. Los editores adoptaron un enfoque demasiado sectario que mató la revista.

Me parece bastante claro que este tipo de comportamiento, o de estrategia, orientado hacia el sectarismo, esté destinado al fracaso. Los jóvenes que leen a Davidson tienen la impresión de que él es el único keynesiano heterodoxo del mundo, y que es mejor leer a los grandes autores neoclásicos antes que a los otros economistas heterodoxos. La diferenciación exacerbada de su producto intelectual no lleva a ninguna parte. Es en la cantidad en donde se encuentra la fuerza, aunque las coaliciones carezcan de coherencia o cohesión.

La crítica es una necesidad absoluta en la ciencia y en la economía. Permite corregir errores, modificar y mejorar nuestras concepciones, incorporar factores que se habían omitido erróneamente. Pero la crítica de las ideas o modelos de los colegas heterodoxos no debe nunca hacernos olvidar que tenemos más en común con estos otros heterodoxos que con la gran mayoría de los autores neoclásicos. Las peleas parroquiales entre las individualidades de los líderes de escuelas de pensamiento no conducirán nunca a nada, y son extremadamente destructivas para el movimiento de la economía heterodoxa. Impiden el desarrollo de instituciones y organizaciones que permitirían la reagrupación y el refuerzo de investigadores o grupos de investigación aislados. Es necesario demostrar un cierto desprendimiento de las ideas que proponemos y defendemos, y reconocer el interés de trabajos que adoptan un planteamiento o una formalización diferente a los nuestros.

II. Los presupuestos y la racionalidad

En Lavoie (1992, 1992b), afirmé que los economistas heterodoxos y los economistas neoclásicos se distinguían a partir de cuatro parejas de presupuestos: realismo contra instrumentalismo, organicismo contra individualismo

metodológico, producción contra intercambio y racionalidad procedimental contra racionalidad absoluta. Pienso aún que esta manera de observar es útil, con la condición de no tomar estas demarcaciones al pie de la letra, y que numerosos heterodoxos adhieran a los cuatro presupuestos identificados.¹ Después agregué una quinta pareja, una pareja política, que distingue entre aquellos que creen en las virtudes indefectibles del libre mercado y aquellos que favorecen la reglamentación y la intervención del Estado (Lavoie 2004).

No quiero extenderme demasiado sobre estas cuestiones metodológicas, porque si yo me sentía tranquilo en los primeros debates de los años ochenta, las discusiones entre metodólogos me parecen cada vez más herméticas, y mis posiciones al respecto deben parecer bien rudimentarias a los especialistas.² Quiero sin embargo abordar el presupuesto de racionalidad. Mis discusiones con numerosos colegas heterodoxos me han convencido de que hay un punto de diferenciación fundamental entre economistas heterodoxos y neoclásicos. Algunos podrían decir que aquí se trata solamente de un ejemplo de la pareja “realismo/instrumentalismo”. Es el caso quizás, pero discutamos sin embargo el supuesto de racionalidad. En los neoclásicos, la racionalidad es absoluta: los agentes tienen toda la información o tienen los medios de adquirirla, o disponen de los datos que permiten calcular la información óptima que necesitan. Por lo demás, los agentes neoclásicos tienen los medios de tratar toda la información que disponen. No se discute incluso aquí la cuestión de las expectativas racionales, donde los agentes además de la información de que disponen conocen también perfectamente cómo funciona la economía, todos los agentes disponen del mismo modelo o del mismo prototipo que permite comprender la economía.

1 Es seguramente el caso de los postkeynesianos y creo que sería el caso de Duménil y Lévy (1996). En su capítulo sobre la teoría microeconómica dominante (capítulo 9) las palabras “realismo” o “irrealista” aparecen en numerosas ocasiones. Acusan también al modelo de producción neowalrasiano de no ser más que una extensión del modelo de intercambio puro, y recurren a una racionalidad procedimental basada en el ajuste de los desequilibrios constatados, como se verá más tarde. Por último, queda claro que recurren a un análisis de clases, compatible con la noción de organicismo.

2 La cuestión del realismo ha sido objeto de numerosos debates recientemente, en particular, bajo el impulso de Tony Lawson (1997) y de su enfoque del realismo crítico o transcendental. Si confío en las numerosas definiciones del “realismo” de Mäki (1993) sería un partidario del “realisticness” y no del “realismo” propiamente dicho.

Lavoie: ¿Las teorías heterodoxas tienen algo en común?...

Es claro que los postkeynesianos rechazan tal modelo de la racionalidad bien sea, como lo diría Herbert Simon, porque los agentes están en la imposibilidad de tratar toda la información (imperfecta) que habrían podido adquirir (la incertidumbre epistémica), o porque, al ser el mundo no-probabilizable, los agentes nadan en plena incertidumbre radical, como lo dirían Keynes, Shackle o Davidson, puesto que los estados de la naturaleza son inciertos (la incertidumbre ontológica), no siendo el mundo más que un sistema abierto dependiente de la libre elección de los agentes, sujeto además a efectos mariposa. Numerosos trabajos de economistas keynesianos avanzan esta incertidumbre radical y la racionalidad razonable asociada a ella. Otros trabajos, particularmente aquellos que se interesan en la teoría del consumidor, hacen surgir una racionalidad procedimental o ecológica, basada en elecciones no compensatorias, que tiene por objeto tomar decisiones rápidamente, sobre la base de un número limitado de criterios, sin tener que hacer constantemente cálculos científicos de sustitución.

¿Pero qué hay de los otros economistas heterodoxos? Cuando se me solicitó redactar un texto sobre una teoría del consumidor que fuera el fundamento de una teoría del desarrollo sostenible, descubrí que los economistas heterodoxos en el campo del medio ambiente (los partidarios de la *ecological economics*) proponen, desde hace una veintena de años, modelos de comportamiento del consumidor que son muy similares a los propuestos por algunos economistas de inspiración postkeynesiana, quienes a su vez se inspiran en los trabajos de Galbraith y de Georgescu-Roegen. Estas teorías reposan en lo esencial sobre elecciones no compensatorias, que no pueden ser representadas por las funciones de utilidad neoclásicas habituales, y que permiten explicar las paradojas observadas en los estudios de evaluación contingente de ciertos proyectos ambientales (Gowdy y Mayumi 2001).³

Existe también un texto de Duménil y Lévy (1995), totalmente esclarecedor que ilustra bien, en mi opinión, el hecho de que la racionalidad procedimental constituya efectivamente un presupuesto común a los economistas heterodoxos. En el debate referente a su libro de 1993 (la versión francesa es de 1996),

3 De hecho, acabo también de descubrir que algunos partidarios de la economía del medio ambiente reivindican la utilización de precios sraffianos para evaluar correctamente los precios que deberían facturarse a las compañías que utilizan recursos reproductibles.

Duménil y Lévy defienden con empeño lo que llaman el *principio del ajuste* ante el principio neoclásico de la maximización con anticipaciones racionales. Este principio del ajuste es una modelización específica de la racionalidad procedimental de Simon. Duménil y Lévy (1995, p. 369) parten del hecho de que los agentes están *descentralizados*, en *desequilibrio*, poseen una información limitada, no conocen ni el verdadero modelo de la economía, ni las leyes de distribución de las variables aleatorias, ni las características de los otros agentes, en un medio ambiente en perpetua mutación y ampliamente imprevisible, es decir, colocados en una situación de “incertidumbre radical”. ¡Ningún postkeynesiano habría podido decirlo mejor!

Los propósitos de Duménil y Lévy tienen tanto eco en mí y cuanto más reflejan la visión de un postkeynesiano que se empeñó en describir la *evolución* de una economía, antes que en hacer propuestas de estática comparativa —hablo de Wynne Godley con quien tuve la oportunidad de trabajar—. Para Godley, como para Duménil y Lévy (1995), “el ajuste tiene que ver con todos los comportamientos [...] Puede servir para describir el comportamiento de un individuo [...] se aplica a una institución, como a la empresa. El principio del ajuste se puede extender al sistema bancario y al sistema completo que controla la política monetaria”. Es también, a otro nivel, un principio que incorpora la teoría de la regulación: si un sistema no funciona se va a intentar proponer otro. Para Godley, el principio de ajuste se hace principalmente en dirección de una norma de proporción, generalmente la proporción existencias-flujo, dada por los hogares, el banco o la empresa, particularmente en materia de stocks de inventarios de productos invendidos. Se podría añadir a sus modelos una norma de existencias-flujo (deuda/PIB) dada por el Estado.

En mi libro de 1992, afirmé que las normas de comportamiento (*rules of thumb*) o las rutinas que se daban los agentes o las instituciones no tenían nada de *ad hoc* (Lavoie 1992, p. 61). Duménil y Lévy refuerzan esta afirmación planteando la cuestión: ¿qué es lo más *ad hoc*: postular que los mercados se liquidan siempre o postular que las empresas reducen su producción cuando constatan que sus inventarios o sus ventas disminuyen? Duménil y Lévy proponen una dinámica del desequilibrio y una racionalidad procedimental que se inscribe totalmente en la esfera de influencia postkeynesiana.

La teoría de los precios

Puesto que estamos inmersos en la microeconomía, permanezcamos allí poco más. Uno de los temas más controvertidos en economía heterodoxa es evidentemente la teoría de los precios. Aquí Duménil y Lévy se entienden bien con los sraffianos puesto que adoptan esencialmente la idea de los precios de producción sraffianos o clásicos, en detrimento de la teoría del valor-trabajo. La ventaja de Duménil y Lévy, con relación a los primeros sraffianos, es que no postulan la existencia de estos precios en el largo plazo, sino que por el contrario demuestran, *bajo ciertas condiciones*, que los precios fijados de manera aleatoria van eventualmente a converger hacia estos precios de producción.⁴ Este es el famoso problema de la gravitación o de la convergencia hacia los precios de producción, problema que ha ocasionado dolores de cabeza a muchos economistas franceses, más competentes que yo sobre esta cuestión.

Existe, sin embargo, una diferencia entre los sraffianos contemporáneos por una parte, y Duménil y Lévy y la opinión sraffiana antes dominante por la otra (aquella de Garegnani (1985) y Eatwell y Milgate (1983)). Para el segundo grupo de economistas, los precios de producción (con tasa de beneficio uniforme) no son realizados sino hasta cuando la economía llega a un estado de equilibrio cuasi-estacionario, el equilibrio de largo plazo clásico, o equilibrio normal, con tasas de utilización de capacidad normales. Es lo que Vianello (1985) llama una posición plenamente ajustada. Es esta interpretación la que hace de la producción normal (con tasa de utilización normal) un centro de gravitación de largo plazo no influenciado por las fluctuaciones cíclicas, que Roncaglia (1995) y Arena (1992, p. 600) se dedicaron desde hace tiempo a impugnar.

Los sraffianos pretenden ahora que las empresas pueden fijar precios de producción, sobre la base de una tasa de beneficio normal, aun cuando las tasas de utilización de capacidad realizadas difieren de su nivel normal. Los precios de producción, según los sraffianos, no están necesariamente asociados a una situación de equilibrio clásico de largo plazo, a una producción realizada normal o a un estado estacionario. Dicho de otra manera, para un sraffiano no es

⁴ La demostración no me parece siempre convincente. Por ejemplo, en la demostración ofrecida por Franke, 2000, el autor postula parámetros idénticos en las funciones de inversión de los dos sectores, lo que me parece poco probable a menos que se postule que los mismos empresarios o capitalistas administran las empresas de los dos sectores.

imposible concebir una economía donde la tasa de beneficio realizada es diferente de la tasa de beneficio uniforme normal, pues los precios son fijados sobre la base de la tasa de utilización de capacidad normal y no sobre la base de la tasa de utilización corriente. Esta es ciertamente la opinión de Ciccone (1986) y de Palumbo y Trezzini (2003). Como muy bien lo dice Roncaglia, (1995, p. 115), “las empresas consideran como costos unitarios, en su estimación de la situación, la suma de los costos variables y fijos unitarios, calculados no sobre la base de los niveles de producción corrientes, sino según una tasa ‘normal’ de utilización de capacidad”. Los kaleckianos, inspirados por Kalecki, Andrews, Means o Eichner, particularmente aquellos que se inspiran en las teorías de formación de los precios basados en el coste completo, presentan exactamente el mismo argumento.

Este debate está sin duda vinculado a otro debate, aquel de la fijación de los precios. Habría dos mecanismos posibles de fijación de los precios: aquel evocado por los postkeynesianos y por Boggio (1980, 1992), basándose en una teoría del *cost-plus*, cuya versión simple es aquella del *mark-up* y la versión más avanzada es aquella de la teoría del costo completo sobre la base de la tasa de rendimiento objetivo. El segundo mecanismo de fijación de los precios es el defendido por Duménil y Lévy y los economistas marxistas en general, según el cual los precios evolucionan en función de los desequilibrios, entre oferta y demanda de productos. Este segundo mecanismo es aquel de la dinámica de *dualidad cruzada*, puesto que las divergencias entre tasas de beneficio (normales o realizadas) y, por lo tanto, entre “precios”, implican por su parte fluctuaciones de la producción o de las capacidades de producción, las “cantidades”.

Una variante de esta dualidad cruzada, utilizada por algunos autores heterodoxos, sobre todo franceses, está basada en la hipótesis de que los precios de corto plazo, los precios de mercado, son tan flexibles que permiten liquidar temporalmente los mercados, Esta variante es, creo yo, abandonada hoy debido a que refleja mal la forma en que las empresas deben fijar los precios en tiempo real. Esta variante es la que más se aproximaba al enfoque walrasiano que Duménil y Lévy desafían sin ambigüedad.

No quedan pues sino los modelos de gravitación que se distinguen de la teoría neoclásica. Los modelos que permiten la convergencia añaden a la

dualidad cruzada clásica ajustes directos sobre las cantidades u otros ajustes no lineales (las variaciones de los desequilibrios observados o la sumatoria de los desequilibrios observados). Todo esto permite acercar estos modelos a las preocupaciones keynesianas o postkeynesianas, sobre todo teniendo en cuenta que algunos de estos modelos incorporan características de la fijación por la vía del *cost-plus*, puesto que es el *mark-up* sobre los costos el objetivo del cambio en los precios. No se está pues muy lejos del modelo de costo completo de Boggio (1986), quien es el principal partidario de los modelos de convergencia de *cost-plus*. En su modelo, los desequilibrios observados llevan a variaciones progresivas del *mark-up*, gracias a la modificación de la tasa de rendimiento objetivo del sector que es incorporado al *mark-up*.

Me parece pues que ya no estamos muy lejos de una convergencia sobre esta cuestión. Por mi parte, dado todo lo que sabemos sobre la forma en que las empresas fijan los precios a corto plazo (Lanzillotti, 1958 y Lee, 1998), me parece difícil negar que estos precios se fijen según el procedimiento del *cost-plus*. Las fluctuaciones del precio de los insumos o de la mano de obra influyen directamente sobre el nivel de los precios, en el período corriente o en el período ulterior, como es el caso en los trabajos de Godley (Coutts, Godley y Nordhaus, 1978).

La cuestión pendiente sigue siendo la determinación de la tasa de rendimiento objetivo, o de la tasa de beneficio normal, que contribuye a fijar el *mark-up* sobre los primeros costos unitarios. ¿Esta tasa va a depender de las condiciones que afectan solamente al sector en cuestión, o va a depender de la tasa de beneficio realizada en otra parte, o aún de la tasa de beneficio de equilibrio? Por razones de realismo, particularmente las dificultades de obtener la información requerida, me parece que la última posibilidad debe omitirse mientras que la segunda posibilidad es dudosa, salvo si se considera que la competencia se hace en el interior de los *holdings* y de los conglomerados, y que éstos operan en un gran número de sectores. Como dice Boggio (1980, p. 26), “las informaciones a disposición de las empresas individuales relativas a las tasas de beneficio *ex post* prevalecientes en el resto de la economía son tan limitadas e imperfectas que su estimación debe considerarse en gran medida como independiente de sus verdaderos valores”. Los recientes escándalos financieros, por ejemplo los derrumbamientos del Enron y Worldcom, y los otros numerosos ejemplos

similares, aunque de menos envergadura, observados por todas partes del mundo demuestran que es difícil evaluar correctamente la rentabilidad de una empresa o de una industria. En mi opinión, la entrada y la salida de los capitales tiene más que ver con la tasa de crecimiento de las ventas, variable eminentemente observable que puede actuar como aproximación a la tasa de beneficio.

Es notable constatar que, mientras que Duménil y Lévy (1990a) parecen muy críticos frente al enfoque del *cost-plus*, ellos adoptan una actitud mucho más que conciliadora en Duménil y Lévy (1999, p. 689), donde, aunque sus ecuaciones reflejan el mecanismo habitual de fijación de los precios, escriben que: “en la ecuación (1) los precios no dependen de los costos de producción (en consecuencia, las variaciones de costos no tienen ningún impacto sobre los precios). Un modelo alternativo, y quizá una mejor alternativa, sería un modelo de *mark-up* donde se ajustaría el *mark-up* en vez del precio. Utilizamos la ecuación (1) para simplificar”.* Así, al menos a corto plazo, los procedimientos de *cost-plus* parecerían aceptables a todos. Cada escuela tiene sin embargo su propio modelo de ajuste a largo plazo. Pero en definitiva, no se trata sino de divergencias en la formalización exacta del problema. Tanto Duménil y Lévy (1996, p. 99) como los postkeynesianos admiten que los precios a corto plazo son esencialmente fijos, que no son precios de equilibrio puesto que no tienen por objeto igualar la oferta y la demanda corriente, y que los ajustes a corto plazo se hacen esencialmente por las cantidades, variando la producción para adaptarla a la demanda, y por las fluctuaciones involuntarias de las existencias de inventarios.

Otra fuente de tensión, al menos es lo que creemos en los sobrevuelos de la teoría postkeynesiana, son los fundamentos marshallianos de los postkeynesianos americanos, los keynesianos fundamentalistas al estilo de Weintraub y Davidson. Es verdad que las curvas de oferta agregada de éstos, y de sus continuadores, parecen reflejar condiciones de rendimientos decrecientes que los kaleckianos identifican con algunas industrias muy precisas

* Nota del traductor. La ecuación (1) a la cual hace referencia el autor es $\frac{p_{t+1}^i - p_t^i}{p_t^i} = \delta(u_t^i - \bar{u}^i)$. Esta ecuación significa que la tasa de variación de los precios de la empresa i entre los periodos $t+1$ y t , depende de la brecha entre la tasa de utilización de la capacidad de la empresa u_t^i y su tasa de rendimiento objetivo \bar{u}^i .

o con condiciones que salen de lo ordinario. Sin embargo, la lectura del capítulo 2 de Davidson (1972), que es su trabajo más acabado, muestra que en muchos trabajos Marshall está más próximo de los autores que predicán los procedimientos del precio por el *cost-plus* que de los neoclásicos. En este capítulo Davidson se refiere al beneficio normal de Marshall, que asocia al beneficio normal del *Treatise* de Keynes y a la tasa de rendimiento objetivo, la tasa de utilización normal de los postkeynesianos cambridgianos, adoptando esta teoría de la formación de los precios con entusiasmo.

Otra característica de Davidson (1972, p. 34) en este capítulo es su referencia al hecho de que el beneficio normal del *Treatise* es determinado por la tasa de interés corriente sobre los préstamos, más una prima de riesgo, idea que se reencuentra también muy brevemente mencionada en la *Teoría general*, como lo mostró Renaud du Tertre en su tesis. Se tiene allí precisamente la teoría sraffiana contemporánea de la tasa de beneficio normal, tal como es defendida por autores como Garegnani (1978), Panico (1985) y Pivetti (1985). Esta idea había sido avanzada también por Joan Robinson (1952), antes de que se declarara incompetente en 1979 para criticar a Garegnani que había tenido la audacia de proponer la misma idea. Sin embargo, esta concepción de la tasa de beneficio normal dependiente de la tasa de interés permite conjugar, sin confundirlos, los aspectos reales y monetarios o financieros de la economía. Se reencuentra también este concepto de margen de beneficio dependiente de la tasa de interés (real) en Godley (1999), pues las empresas deben poder cubrir el costo financiero de los inventarios. La ventaja de una teoría en términos de *cost-plus* es que permite incorporar todos estos factores.

Para concluir sobre esta cuestión, quisiera volver de nuevo sobre el problema del valor-trabajo. Para algunos marxistas es todavía un punto ineludible. Pero estos marxistas podrían consolarse con el modelo del sraffiano-keynesiano Luigi Pasinetti (1981), quien demuestra precisamente que la teoría del valor trabajo, si se la interpreta de manera adecuada, es una buena estimación del valor de las cosas. En el modelo de Pasinetti, con tal que la tasa de beneficio de un sector verticalmente integrado sea precisamente igual a la tasa de crecimiento de este sector, el precio de un bien de consumo será exactamente proporcional a la suma del trabajo directo, indirecto e hiperindirecto (el trabajo necesario para aumentar las capacidades a la tasa de

crecimiento de la demanda). El modelo de Pasinetti tiene por su parte estrechos vínculos con las teorías de la empresa de Wood (1975) o Eichner (1987) las cuáles pretenden que la tasa de rendimiento objetivo, o el margen de beneficio, sea proporcional a la tasa de crecimiento secular estimada para la empresa. Así pues, aunque cada economista heterodoxo parece tener su propia teoría de los precios, estas teorías tienen numerosos puntos comunes que se enmarañan unos con otros. La confusión de sus diferencias no debería hacernos perder de vista sus parecidos y sus similitudes. Esto es especialmente evidente en el caso de teorías microeconómicas que a menudo han sido, erróneamente, puestas en oposición, como las teorías de Kalecki y de Andrews y Brunner. Quizás un día podamos decir lo mismo en cuanto a los debates sobre los determinantes de la evolución de las tasas de rendimiento objetivo sectoriales.

III. El modelo de crecimiento kaleckiano

Los modelos de convergencia no son solamente modelos de fijación de precios. Estos comprenden también funciones de inversión y, en consecuencia, pueden ser al mismo tiempo modelos de crecimiento, pues, según la opinión clásica, el ajuste de los desequilibrios o de las tasas de beneficio realizadas excesivas o deficientes, se hace a través de la inversión o la desinversión (la entrada de empresarios en una rama o su salida). Un modelo de crecimiento extremadamente flexible es el modelo de crecimiento kaleckiano, que se basa esencialmente en tres ecuaciones: una ecuación de determinación de precios, una ecuación de inversión que depende básicamente de la tasa de utilización de las capacidades, y una ecuación de ahorro. Modificaciones en una u otra de estas tres ecuaciones permiten tener en cuenta las múltiples contribuciones de una u otra de las grandes escuelas de pensamiento heterodoxas, y también tener en cuenta la evolución (¿la regulación?) del capitalismo moderno. Se supone allí una condición del equilibrio keynesiano, es decir, se postula que el período de producción es suficientemente largo para permitir a la producción ajustarse muy exactamente a la demanda.⁵

5 Sostengo por otra parte que modelos más realistas deben, por el contrario, considerar que la producción y las ventas divergen generalmente; y deben pues tener en cuenta las fluctuaciones de los inventarios, estando así de acuerdo con Duménil y Lévy, por un lado, y con Godley, por el otro.

El modelo de crecimiento kaleckiano es un modelo de crecimiento generado por la demanda efectiva, pero se le puede agregar toda clase de complicaciones o restricciones. Este modelo, presentado en primer lugar por Alfredo Del Monte (1975), irónicamente un napolitano que no se interesa sino marginalmente en la economía heterodoxa, ha sido extremadamente útil, ya que permitió formalizar un gran número de conceptos e ideas en un marco relativamente simple. Además, ha permitido clarificar ciertas divergencias entre teorías postkeynesianas y teorías marxistas, tras ilustrar los puntos comunes. Por último, en algunos casos, el modelo ha permitido operar una cierta síntesis, mostrando cómo se podía pasar de una situación keynesiana (de corto plazo) a una situación clásica (de largo plazo), como lo hacen Duménil y Lévy (1999). El modelo puede volverse más complejo a voluntad. Las variaciones en torno al modelo son casi ilimitadas (véase, en particular, Dutt (1990) y Blecker (2002)). En mi opinión, el modelo es extremadamente útil ya que constituye una referencia común a todas las escuelas heterodoxas en macroeconomía, tanto kaleckianas como sraffianas, regulacionistas, marxistas o clásicas.

A primera vista, el modelo de crecimiento kaleckiano se parece al modelo de crecimiento postkeynesiano de los años 1950 y 1960: el modelo cambridgiano. Pero esta semejanza es ilusoria. Los modelos de crecimiento al estilo de Kaldor, Pasinetti y Robinson sufrían de un defecto reprobatorio, que ha sido subrayado por varios autores, comenzando por Davidson (1972, pp. 124-5), Marglin (1984, p. 125) y Vianello (1985). Por una parte, los cambridgianos afirmaban que los ajustes a corto plazo se hacían esencialmente a través de las variaciones de las tasas de utilización de capacidad; y por otra parte, en los modelos de crecimiento de estos autores, todo el peso del ajuste era soportado por las variaciones de los márgenes de beneficio, postulando la existencia de tasas de utilización de capacidad iguales a su valor normal. No se explicaba en ninguna parte en estos modelos cómo se podía hacer el paso del corto plazo, con tasas de utilización divergentes de la normal, hacia el largo plazo, donde por definición las tasas de utilización siempre vuelven a su nivel normal. Estos modelos han dado lugar a debates artificiales, que yo mismo he resumido detenidamente (Lavoie 1987), pero que eran de un interés que me parece hoy bien mitigado, aunque algunos de estos debates perduren aún.

En el modelo de crecimiento kaleckiano, al contrario de los antiguos modelos de crecimiento cambridgianos, no hay esquizofrenia entre corto y largo plazo. Las tasas de utilización de capacidad son endógenas tanto a corto como a largo plazo. Si las tasas de utilización vuelven a sus niveles normales es necesario demostrarlo dentro del marco del modelo y no postulándolo. Como lo dije más arriba, el modelo kaleckiano está en la confluencia de las distintas corrientes heterodoxas en macroeconomía. La prueba es que muchas de las contribuciones a la comprensión y a la extensión de este modelo kaleckiano provienen de economistas que no eran propiamente postkeynesianos, sino más bien marxistas o sraffianos. De hecho, Robert Rowthorn (1981), un marxista, es quien verdaderamente inauguró esta modelización incorporando al modelo kaleckiano, en particular la distinción entre obreros (los de cuello azul) y patronos (los de cuello blanco), la posibilidad de progreso técnico,⁶ la endogeneidad de una parte de los beneficios, y una discusión sobre las condiciones de estabilidad del modelo. Simultáneamente, de manera igualmente irónica, el modelo kaleckiano fue desarrollado también en el M.I.T. por los estudiantes de Lance Taylor, un estructuralista del desarrollo. Estos estudiantes son Amitava Dutt y Edward Amadeo.

Los primeros modelos hacían surgir principalmente la existencia de dos paradojas, válidas tanto a corto como a largo plazo: la paradoja del ahorro, bien conocida por los keynesianos, y la paradoja de los costos, según la cual una subida de los costos reales en términos de salarios implica un alza de la tasa de beneficio realizada, dadas la técnica y la aceleración del crecimiento. Estos modelos permitían pues liberarse de la “ley implacable”,* según la cual un alza de la tasa de crecimiento debía necesariamente acompañarse, salvo que haya progreso técnico, de una reducción del salario real. Sobre este punto, kaleckianos y sraffianos están totalmente de acuerdo, puesto que los sraffianos contemporáneos rechazan esta “ley implacable” cuyo origen se puede encontrar en la

6 Las cuestiones relacionadas con la aparición y la distribución de los frutos del progreso técnico, próximos a las preocupaciones de los regulacionistas y schumpeterianos, pueden tratarse en el marco de un modelo de crecimiento kaleckiano, como lo muestran los trabajos de Rowthorn (1981), Kurz (1991) y You (1994).

* Nota del traductor. La expresión exacta en francés es *loi d'airain* que es el nombre dado por el economista alemán Ferdinand Lasalle (1825-1864) a la ley que bajo el régimen capitalista limita el salario del trabajador al mínimo vital.

Acumulación de capital de Joan Robinson y en el modelo sraffiano de los precios de producción con crecimiento equilibrado (Spaventa, 1970).

Para los sraffianos contemporáneos (incluido Garegnani (1992), ver también Kurz (1994) y Garegnani y Palombo (1999)), la demanda crea su propia capacidad productiva y no existe vínculo negativo obligatorio entre tasa de acumulación y salario real, precisamente debido a la gran flexibilidad de las tasas de utilización de las capacidades productivas. Los sraffianos modernos conceden pues una gran importancia al principio de la demanda efectiva, que consideran pertinente tanto a corto como a largo plazo. Ya no es pues válida la dicotomía establecida por Carvalho (1984-85) según la cual los sraffianos no se interesan sino por las cuestiones de largo plazo, mientras que los otros postkeynesianos se interesarían sobre todo por las cuestiones de corto plazo.⁷

El hecho de que, al menos ciertos sraffianos, se interesen por las cuestiones de corto plazo llegó a ser aún más evidente cuando los sraffianos, en los años 1980, se lanzaron en críticas bastante exhaustivas a los modelos kaleckianos, particularmente aquel de Amadeo (1986). Las críticas sraffianas de Ciccone (1987) y Committeri (1986, 1987), permitieron clarificar el nuevo punto de vista sraffiano sobre esta cuestión, y permitieron hacer avanzar el debate forzando a los kaleckianos a hacer una distinción entre tasa de utilización anticipada para el período corriente y tasa de utilización juzgada normal (la tasa de utilización objetivo de largo plazo). Esos autores, con Auerbach y Skott (1988) y Park (1995), también lanzaron el debate sobre la siguiente pregunta: ¿puede hablarse de equilibrio de largo plazo cuando la tasa de utilización de equilibrio diverge de la tasa de utilización juzgada normal? Este debate es, por otra parte, el origen de las críticas de Duménil y Lévy (1993b) contra sus colegas regulacionistas del Cepremap (Centro para la investigación económica y sus aplicaciones). Éstos reprochan a aquellos de adoptar condiciones keynesianas válidas a corto plazo pero inválidas para el estudio del largo plazo. El debate incitó a algunos participantes a incorporar mecanismos de ajuste suplementarios, teniendo por objetivo el hacer converger la tasa de utilización realizada hacia la tasa normal (Duménil y Lévy, 1999). Pero entonces, ¿podría darse que la tasa de utilización

7 Debo reconocer, sin embargo, que los escritos de algunos sraffianos parecen a veces contradictorios, pues quieren preservar la pertinencia de los precios de producción, cueste lo que cueste, y parecen querer hacer del equilibrio de largo plazo algo inmutable.

normal sea endógena, preservando así la endogeneidad de la tasa de utilización realizada, incluso en el largo plazo, cuando las dos tasas llegan a ser iguales (Lavoie 1996, 2003)?

El modelo kaleckiano ha permitido también a los economistas marxistas expresar sus propias preocupaciones, estableciendo la posibilidad de varios regímenes de crecimiento, mostrando así cómo el régimen correspondiente a la paradoja de los costos podía no ser más que un régimen de crecimiento entre otros. En este marco, el artículo de Bhaduri y Marglin (1990), un kaleckiano de izquierda y un marxista respectivamente, tuvo una gran influencia. Ellos modificaron la función de inversión utilizada por los kaleckianos, alegando que la tasa de beneficio realizada era en realidad el producto de tres factores, particularmente la tasa de utilización realizada y la parte de los beneficios en la economía, la cual, en un mundo simplificado, es el equivalente a una tasa de margen. A partir de allí, Bhaduri y Marglin (1990) muestran que si un salario real más elevado puede tener un impacto favorable sobre el consumo, este salario podría también tener un impacto desfavorable aún mayor sobre la inversión, a partir de lo cual ellos establecen la existencia de tres regímenes distintos de crecimiento, que se pueden aproximar a los regímenes de crecimiento establecidos por los regulacionistas (Bowles y Boyer, 1988), en particular, los regímenes en donde las alzas salariales frenan la economía, como lo temerían algunos marxistas.

Un modelo kaleckiano similar fue formalizado simultáneamente por Heinz Kurz (1991), un sraffiano. Al igual que Bhaduri y Marglin, Kurz modifica ligeramente el modelo de crecimiento kaleckiano, agregándole una función de inversión que depende de la tasa de utilización de capacidad y de la tasa de beneficio normal, es decir, la tasa de beneficio que se realizaría si las capacidades fueran utilizadas a su grado de utilización normal. Kurz, que añade algunas complicaciones al modelo, introduciéndole el trabajo indirecto y consideraciones ligadas a la productividad, reencuentra también una multitud de regímenes de crecimiento, que pueden, ellos también, compararse con los distintos regímenes de crecimiento de los regulacionistas basados en la división de las ganancias de productividad. El modelo de Kurz fue retomado por Olivier Bruno (1999), natural de Niza, quien a la dinámica de las cantidades ya presentada le superpuso una dinámica de los precios. La variación de los márgenes de beneficio depende de los desequilibrios entre oferta y demanda. Bruno obtiene así equilibrios que dependen del sendero

seguido, es decir, un modelo de histéresis con equilibrios múltiples, donde el equilibrio efectivamente alcanzado depende de los parámetros de comportamiento en la transición. Otros modelos de crecimiento kaleckianos con histéresis y de “dependencia respecto al sendero” fueron formalizados también, pero por otros medios, en Lavoie (1996) y Dutt (1997).⁸

Otras ideas-clave marxistas fueron también formalizadas en el marco del modelo de crecimiento kaleckiano. Los marxistas, al menos los marxistas americanos, afirman a menudo que la reducción del desempleo o la subida de las tasas de utilización de la capacidad conducen a un aumento del poder de negociación de los asalariados. Esto puede formalizarse a través de la ecuación de precios del modelo kaleckiano, haciendo del margen de beneficio, o de la parte de los beneficios, una variable endógena no lineal con respecto a la tasa de utilización de capacidad, tal que la relación entre la parte de los beneficios y la tasa de utilización de capacidad llega a ser eventualmente negativa, obteniendo así una curva de oferta con forma de campana, como la presentada por David Gordon (1994, 1997) y como se la encuentra también en los trabajos de los regulacionistas Bowles y Boyer (1988), a partir de un análisis basado en los salarios de eficiencia. Una vez más, estas modificaciones dan lugar a una multiplicidad de casos y complican el análisis de la estabilidad.

Más recientemente el marxista Stockhammer (2004) construyó un modelo de crecimiento kaleckiano donde, siguiendo la hipótesis propuesta por Gordon, una tasa de desempleo más elevada conduce a una parte de los beneficios de las empresas más elevada y donde la tasa de acumulación es proporcional a esta parte de los beneficios. Con una tasa de crecimiento exógena de la mano de obra, (la tasa de crecimiento “natural”) se puede tratar la existencia de una tasa de desempleo de equilibrio, establecer la presencia de varios regímenes diferentes y demostrar que la tasa de desempleo realizada depende en todo momento de la demanda efectiva, a pesar de la presencia de una tasa de crecimiento natural.

El análisis de las relaciones de poder entre trabajadores y capitalistas introduce en estos modelos de crecimiento la cuestión de la inflación. Los

8 Es interesante tener en cuenta que Duménil y Lévy (1990b, p. 241) proponen también un modelo que sufre la “dependencia respecto al sendero”. Los equilibrios a los cuales llega el modelo pueden depender de los valores tomados por los parámetros de comportamiento en los ajustes.

kaleckianos, y también los postkeynesianos americanos, favorecen habitualmente el concepto de inflación conflictual, construido en torno a las luchas por la distribución del ingreso. Esto puede integrarse fácilmente al modelo de crecimiento kaleckiano (Taylor 1990; Casetti 2002 y Lavoie, 2003) y, por supuesto, el poder de negociación de los distintos actores puede evolucionar en función de variables conectadas con la demanda, como la tasa de utilización de capacidad. Ciertas presentaciones, como la de Duménil y Lévy (1999), se prestan fácilmente a una comparación con los modelos de los nuevoskeynesianos, aquellos del *nuevo consenso* (la *nueva síntesis neoclásica*), sobre todo si se superpone a estos modelos del nuevo consenso monetario una teoría del crecimiento endógeno (Lavoie y Kriesler, 2004).

Los últimos desarrollos del capitalismo moderno han hecho resurgir otro tipo de conflictos, aquel que existe entre los patronos, los de cuello blanco, y los empleados ordinarios. Se trata del problema de los *patrones* y de sus relaciones con el capitalismo financiero, abordado particularmente por Duménil y Lévy (2003, cap. 7), y también por el postkeynesiano Tom Palley en un documento de trabajo reciente. La cuestión de los cambios en los salarios relativos entre patronos y empleados ordinarios puede incorporarse fácilmente en un modelo de crecimiento kaleckiano, y con efectos sobre la demanda efectiva, vía las tasas de acumulación. Las tasas de crecimiento pueden ser tomadas en cuenta. Es lo que se ha hecho en Lavoie (1996b), con ayuda de un modelo con tasa de rendimiento objetivo, aunque el texto no se refiere explícitamente al problema de los patronos.

Otra característica del capitalismo moderno es la importancia adquirida por los accionistas y las modificaciones en las propensiones a consumir causadas por las fluctuaciones al alza de los índices bursátiles y la mayor proporción de los ingresos de las empresas a distribuir entre los hogares, así como lo ha destacado Cordonnier (2003) en un texto recientemente presentado en el seminario *Hétérodoxies* de MATISSE. Cordonnier utiliza esencialmente el modelo estático kaleckiano para representar estos cambios y sus consecuencias, pero naturalmente, una vez más, se podría fácilmente analizar estos problemas en el marco del modelo de crecimiento kaleckiano, modificando y complicando la función de ahorro del modelo (puesto que depende de los distintos componentes del ingreso), para tener en cuenta, en particular,

Lavoie: ¿Las teorías heterodoxas tienen algo en común?...

la clase social rentista y el pago de intereses. Se encuentran diferentes ensayos en este sentido en autores como Epstein (1994) o Hein y Ochsen (2003).

IV. La integración de lo real y de lo monetario

Esta introducción de los factores monetarios me permite conectar con lo que más me impresiona en la evolución de las distintas corrientes heterodoxas en macroeconomía en el transcurso de los diez últimos años, es decir los esfuerzos desplegados por las distintas corrientes para abordar la cuestión de la integración de lo real y de lo monetario. La cuestión embrolla a numerosos colegas desde hace muchos lustros, a tal punto que la expresión “integración de la moneda” parece apuntar hacia un lema vacío de contenido. Me parece que si las escuelas heterodoxas tienen algo en común hoy se lo encuentra en las múltiples tentativas de abordar las cuestiones de crecimiento y desempleo dentro de las teorías y formalizaciones que dan un amplio espacio a los fenómenos monetarios y financieros. Obviamente se podría decir que es la *financierización* del sistema capitalista contemporáneo la que ha provocado lo que aparece como una convergencia entre escuelas heterodoxas. Esto es cierto, pero creo también que las distintas corrientes de pensamiento heterodoxas han llegado también a la conclusión de que era necesario, al máximo de nuestras capacidades, tratar a la vez los problemas reales y financieros, ya que éstos se conectan inextricablemente, y también por razones de coherencia teórica.

En el pasado, quizás con algunas excepciones, los heterodoxos se especializaban en el estudio de cuestiones reales o en cuestiones monetarias, y aún aquellos que se interesaban por los dos aspectos tenían dificultades para formalizar los estrechos vínculos entre los dos, siendo yo mismo una buena ilustración de esta impotencia. Como lo he subrayado anteriormente, los modelos kaleckianos de crecimiento han comenzado a integrar lo real y lo financiero en los años 1990. Es bastante sintomático, creo, que diversos economistas encuentran en autores más antiguos elementos de economía monetaria que habían permanecido en un segundo plano. Así, se descubre ahora que *La acumulación de capital* de Joan Robinson (1972), reconocido hasta entonces como un austero tratado referente al crecimiento y la elección de técnicas, consagra varios capítulos a un análisis original de la teoría monetaria. Del mismo modo, Alfred Eichner (1987), asociado a los estudios sobre la empresa

y la fijación de precios, llama la atención sobre la utilización de los cuadros de operaciones financieras en sus teorías monetarias. Por último, Stockhammer (2004) hace también surgir elementos que pasaron en silencio durante mucho tiempo, sobre la restricción financiera de las empresas y la propensión de éstas a detentar activos financieros y no activos reales, temas abordados sin embargo por el cambridgiano Adrian Wood (1975) en su teoría de fijación de precios.

Los regulacionistas, como Aglietta *et al.* (1995), Boyer (2000), Plihon (2002) y Passet y Tertre (2004), observan desde hace tiempo los cambios que marcan el capitalismo moderno y han buscado modelar explícitamente el papel de algunas variables financieras en los modelos de crecimiento, integrando, en particular, las normas financieras que se dan los rentistas o que querrían alcanzar las empresas de producción. Lo mismo sucede con los marxistas, siempre interesados en la financiación de la acumulación del capital, quienes ahora intentan formalizar explícitamente algunas variables financieras, como sucede en Shaikh (1989), o en Duménil y Lévy (2000), cuyo libro se consagra enteramente al análisis de la evolución del capitalismo financiero. En estos autores, la evolución de la política monetaria y la evolución de las tasas de interés desempeñan un papel clave en la explicación de los ciclos económicos.⁹

Las ideas de Hyman Minsky, quien describe un capitalismo de Wall Street y la importancia de las variables financieras para las tomas de decisión relativas a las variables reales, han tenido enorme influencia sobre el conjunto de las escuelas heterodoxas, particularmente sobre los regulacionistas y los marxistas americanos, y no solamente sobre los autores postkeynesianos. Aunque se puede estar en desacuerdo con su tesis de la inestabilidad financiera, es posible de todas maneras aceptar que él ha incitado a numerosos autores heterodoxos, y muy especialmente a los jóvenes investigadores, a tener en cuenta las relaciones financieras y a modelarlas para analizar la evolución de una economía o de un modelo macroeconómico. Todo esto

9 La convergencia hacia las preocupaciones que se podrían calificar de postkeynesianas, es ilustrada por el hecho de que Deprez y Dalendina (1994), postkeynesianos, criticaban a Duménil y Lévy precisamente porque encontraban que éstos no prestaban suficiente atención a las variables monetarias.

también tiene que ver con la renovación del interés por los trabajos de Joseph Steindl, 1952, un kaleckiano olvidado por un tiempo, quien también pretendía integrar variables financieras y reales.

Las preocupaciones monetarias han afectado incluso a los sraffianos. Algunos de sus miembros se lanzaron al estudio de las teorías monetarias, abordando, como ya se dijo, la relación entre el nivel de las tasas de interés y el de la tasa de beneficio normal. Jóvenes sraffianos, como Park (2002), consagran artículos enteros a formalizar de manera adecuada la introducción del sector bancario o las condiciones financieras en un modelo de crecimiento con precios de producción. En este ámbito, el estudio de Peter Skott (1989) ha dado origen a todo un programa de investigación que integra lo real y lo financiero, apoyándose y desarrollándose en el modelo de Kaldor (1966), donde éste introducía de manera notable las tasas bursátiles en un modelo de crecimiento.

La tendencia a querer integrar lo real y borrar lo monetario explica en mi opinión el interés renovado por los trabajos de Wynne Godley, trabajos que me son muy cercanos desde hace tres o cuatro años. El libro de Godley y Cripps (1983) quería ser una respuesta a las críticas monetaristas respecto a los modelos keynesianos, que integraban insuficientemente lo real y lo monetario, a excepción de los trabajos abortados de Tobin y de algunos de sus colaboradores. El libro de Godley, a pesar de su originalidad, particularmente la exigencia de coherencia entre el stock y los flujos y preconizando la construcción de modelos basados en normas de cocientes existencias-flujos, no tuvo prácticamente ningún eco entre los economistas heterodoxos. Por el contrario, sus más recientes trabajos, como Godley (1999), suscitan mucho interés, al menos entre economistas como Anwar Shaikh (Godley y Shaikh 2002) o Lance Taylor (2004).

Godley propone un cuadro contable coherente que permite integrar lo real y lo monetario. Se trata de una matriz de transacciones a la cual se puede adjuntar una matriz de existencias. La restricción presupuestal de cada sector tiene en cuenta los flujos de ingresos y gastos, ligados a actividades reales, pero tiene también en cuenta la evolución de los activos acumulados y deudas contraídas. Todo activo financiero debe tener su contrapartida explícita. Este método permite, en particular, explicar y tratar la evolución de las tasas bursátiles. El cuadro contable propuesto por Godley permite garantizar que nada ha sido

olvidado, y que toda entrada es coherente.¹⁰ De hecho, Anwar Shaikh considera que este cuadro contable, que puede modificarse a discreción para simplificar o para integrar cuestiones más urgentes, podría constituir el soporte científico sobre el cual se pondrían de acuerdo todos los teóricos heterodoxos en macroeconomía, al igual que el principio de maximización bajo restricción en el marco de la teoría neoclásica. Es también la opinión de otros economistas en la New School, puesto que en su reciente presentación sintética de los modelos de crecimiento heterodoxos, Foley y Taylor (2004), adoptan, bajo una forma ligeramente modificada, la matriz de transacciones propuesta por Godley.

En este cuadro contable, los modelos de Godley agregan ecuaciones de comportamiento de tipo postkeynesiano, así como ecuaciones lineales de portafolio al estilo de Tobin, con sus diferentes restricciones de adición, lo que permite integrar lo real y lo monetario, tratando tanto el sistema bancario y el banco central como los problemas de los inventarios de las empresas o las emisiones de bonos del gobierno. El marco ofrecido por Godley y las ecuaciones de portafolio que él utiliza permiten realmente concebir la moneda a la vez como flujo, como lo querían los circuitistas, y como stock, como lo preconizaba Keynes. Su cuadro contable permite garantizar la coherencia entre stocks y flujos (un objetivo que también se fijan los autores neoclásicos), haciéndolo a partir de ecuaciones de comportamiento de tipo heterodoxo.

La extensión de su modelo a la esfera de la economía abierta permite por otra parte reencontrar y validar la coherencia de ciertas tesis, juzgadas heterodoxas, como por ejemplo la tesis de la compensación, recomendada por los economistas del Banco de Francia en los años setenta (Berger, 1972) y por algunos economistas de la Universidad de París-I (Paul Coulbois), según la cual es posible controlar las tasas de interés en una economía abierta con tasas de cambio fijas, ya que las reservas creadas por los excedentes de la balanza de pagos serán automáticamente reabsorbidas por el comportamiento normal de los agentes.

El cuadro contable de Godley es totalmente flexible. Quienes son capaces de hacer simulaciones podrán modelar a voluntad los problemas de

10 Constató regularmente, en particular, como evaluador de artículos para revistas, que estas relaciones contables elementales no son siempre respetadas.

Lavoie: ¿Las teorías heterodoxas tienen algo en común?...

endeudamiento o de capitales propios, de los bancos o de las empresas de producción, o también los problemas de especulación bursátil, añadiendo las ecuaciones adecuadas de comportamiento de los hogares o de las instituciones financieras. Dos Santos y Zezza (2004), por ejemplo, utilizan esta vía, partiendo del modelo de base sugerido por Lavoie y Godley (2001-02), que sólo incluye hogares, un sector bancario simplificado y empresas que financian sus inversiones por la emisión de acciones o endeudamiento bancario, y superponiendo un sector gubernamental, un banco central y ecuaciones relativas a la productividad y a la inflación.

Conclusión

Dije bien que mi presentación sería parcial. Por ejemplo, no hice ninguna mención de los trabajos sobre el progreso técnico que trazan un vínculo estrecho entre regulacionistas (Boyer y Petit 1988) y postkeynesianos (McCombie y Thirlwall 1994). Me disculpo una vez más. Para responder a la cuestión planteada al principio del texto, sí creo que las teorías heterodoxas tienen numerosas cosas en común. Además de su metodología y su concepción de la racionalidad, los autores heterodoxos comparten una teoría de los precios que ofrece numerosas similitudes. Disponen de un instrumento extraordinariamente flexible que es el modelo de crecimiento kaleckiano, basado en el principio de la demanda efectiva, y dentro del cual un enorme número de cuestiones macroeconómicas pueden ser tratadas, introduciendo un extenso abanico de teorías y de hipótesis. Finalmente, creo que actualmente existe una extraordinaria convergencia entre macroeconomistas heterodoxos, quienes intentan por distintos medios incorporar las cuestiones financieras, y monetarias en el marco de modelos que tratan variables reales. Además, una ventana se ha abierto ahora para las teorías heterodoxas, pues los procedimientos de intervención de los bancos centrales son ahora muy vecinos de las teorías defendidas por los autores heterodoxos desde hace más de cuarenta años. Los heterodoxos tienen ciertamente los medios y los modelos para criticar y modificar el modelo del *nuevo consenso* desarrollado por los nuevos keynesianos y los investigadores de los bancos centrales.

A pesar de todas nuestras divergencias, creo que es necesario reconocer estas convergencias, que atribuyo en gran parte a la influencia recíproca que las diferentes corrientes ejercieron las unas sobre las otras. Esto es lo que encuentro

muy alentador en la evolución actual de las heterodoxias. No obstante las fuerzas centrífugas, vinculadas a la hiperespecialización que nos acecha a todos, las heterodoxias no han estallado completamente. Existen puentes entre las diferentes escuelas y también investigadores listos para tomar estas pasarelas. De hecho, pero quizá se trate de *wishful thinking*, me parece, en lo que se refiere a la escuela postkeynesiana vista en sentido amplio, que las versiones *constituídas* (para emplear la expresión de Richard Arena, 1992), que antes eran dominantes, pierden terreno en favor de las versiones disidentes, menos solidificadas y más eclécticas.

Querría concluir citando a Luigi Pasinetti (1990, p. 16), quien se maravillaba del hervor de las ideas que había conocido entre los economistas heterodoxos de Cambridge, lamentando al mismo tiempo que ninguno de ellos no hubiera jamás intentado proponer una síntesis de estas ideas:

El principal error que se pueda quizás cometer sería precisamente el de adoptar respecto a ellos la actitud, más fácil, de seguirlos muy de cerca, individualmente, en la singularidad de sus concepciones, en la idiosincrasia de sus comportamientos y en la emotividad de sus reacciones. Eso no favorecería el desarrollo de las ideas seminales que nos han dejado[...] Me parece que es precisamente de este tipo de comportamiento que es necesario cuidarse si se quiere evitar la rigidez o el bloqueo mental allí donde flexibilidad y mente abierta son indispensables [...].

Bibliografía

- AGLIETTA, Michel *et al.*, 1995, "Actifs patrimoniaux, crédits et économie réelle", *Cahiers économiques et monétaires*, Banque de France.
- AMADEO, Edward J., 1986, "The Role of Capacity Utilization in Long-period Analysis", *Political Economy*, Vol. 2, No. 2, pp. 147-185.
- ARENA, Richard, 1992, "Une synthèse entre post-keynésiens et néo-ricardiens est-elle encore possible?", *L'Actualité économique*, Vol. 68, No. 4, pp. 587-606.
- AUERBACH, Paul y SKOTT, Peter, 1988, "Concentration, Competition and Distribution, a Critique of Monopoly Capital", *International Review of Applied Economics*, Vol. 2, No. 1, pp. 42-61.
- BERGER, Pierre, 1972, "Rapports entre l'évolution de la balance des paiements et l'évolution de la liquidité interne". En: De LATTRE, A y BERGER, P. (dir.), *Monnaie et balance de paiements*, pp. 89-110, Paris: Armand Colin.
- BHADURI, Amit y MARGLIN, Stephen A., 1990, "Unemployment and the Real Wage: the Economic Basis for Contesting Political Ideologies", *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 14, No. 4, diciembre, pp. 375-393.

Lavoie: ¿Las teorías heterodoxas tienen algo en común?...

- BLECKER, Rhoda, 2002, "Distribution, Demand and Growth in Neo-Kaleckian Macro-models". En: SETTERFIELD, M. (ed.), *The Economics of Demand-Led Growth: Challenging the Supply-side Vision of the Long-run*, pp. 129-152, Cheltenham, Edward Elgar.
- BOGGIO, Luciano, 1980, "Full Cost and 'Sraffa Prices': Equilibrium and Stability in a System With Fixed Capital", *Monte dei Paschi di Siena Economic Notes*, Vol. 9, No. 1, pp. 3-33.
- _____, 1986, "Stability of Production Prices in a Model of General Dependence". En: SEMMLER, W. (ed.), *Competition, Instability, and Nonlinear Cycles*, pp. 83-114, New York: Springer Verlag.
- _____, 1992, "Production Prices and Dynamic Stability: Results and Open Questions", *Manchester School of Economic and Social Studies*, Vol. 60, No. 3, September, pp. 264-294.
- BOWLES, Samuel y BOYER, Robert, 1988, "Labor Discipline and Aggregate Demand: a Macroeconomic Model", *American Economic Review*, Vol. 78, No. 2, pp. 395-400.
- BOYER, R., 2000, "Is a Finance-led Regime a Viable Alternative to Fordism?", *Economy and Society*, Vol. 29, No. 1, pp. 111-145.
- _____, y PETIT, Pascal, 1988, "The Accumulative Growth Model Revisited", *Political Economy: Studies in the Surplus Approach*, Vol. 4, No. 1, pp. 23-43.
- CARVALHO, Fernando, 1984-85, "Alternative Analyses of Short and Long Run in Post Keynesian Economics", *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 7, No. 2, pp. 214-214.
- CICCONE, Roberto, 1986, "Accumulation and Capacity Utilization: Some Critical Considerations on Joan Robinson's Theory of Distribution", *Political Economy*, Vol. 2, No. 1, pp. 17-36.
- _____, 1987, "Accumulation, Capacity Utilization and Distribution: a Reply", *Political Economy*, Vol. 3, No. 1, pp. 97-111.
- CASSETTI, Mario, 2002, *Conflict, Inflation, Distribution and Terms of Trade in the Kaleckian Model*. En: SETTERFIELD, M. (ed.), *The Economics of Demand-Led Growth: Challenging the Supply-side Vision of the Long-run*, pp. 189-211, Cheltenham: Edward Elgar.
- COMMITTERI, Marco, 1986, "Some Comments on Recent Contributions on Capital Accumulation, Income Distribution and Capacity Utilization", *Political Economy: Studies in the Surplus Approach*, Vol. 2, No. 2, pp. 161-186.
- _____, 1987, "Capital Utilization, Distribution and Accumulation: a Rejoinder to Amadeo", *Political Economy: Studies in the Surplus Approach*, Vol. 3, No. 1, pp. 91-95.
- CORDONNIER, Laurent, 2003, *Le profits sans l'accumulation: la recette du capitalisme gouverné par la finance*, Seminario Hétérodoxies MATISSE, mayo 2003.
- COUTTS, Ken, GODLEY, Wynne y NORDHAUS, Willam, 1978, *Industrial Pricing in the United Kingdom*, Cambridge: CUP.

- DAVIDSON, Paul, 1972, *Money and the Real World*, London: Macmillan.
- _____, 1981, "Post Keynesian Economics: Solving the Crisis in Economic Theory", *The Public Interest*, verano, pp. 151-173.
- _____, 1982, *International Money and the Real World*, London: Macmillan.
- _____, 2003-04, "Setting the Record Straight on a History of Post Keynesian Economics", *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 26, No. 2, pp. 245-272.
- DEL MONTE, Alfredo, 1975, "Grado di monopolio e sviluppo economico", *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, Vol. 83, No. 3, 261-283.
- DEPREZ, Johan y DALENDINA, Patrick Dolenc, 1994, "The Monetary Determinants of. En: Stability: Some contrasts of Duménil/Lévy and the Post Keynesians", *Review of Radical Political Economics*, Vol. 26, No. 3, September, pp. 66-75.
- DOS SANTOS, Claudio H. y ZEZZA, Genaro, 2004, "A post-Keynesian Stock-flow Consistent Growth Model: Preliminary Results", Levy Economics Institute of Bard College, working paper No. 402, febrero.
- DUMÉNIL, Gerard y LÉVY, Dominique, 1990a, "Convergence to Long-period Positions: an Addendum", *Political Economy: Studies in the Surplus Approach*, Vol. 6, No. 1-2, pp. 265-278.
- _____, 1990b, "La concurrence classique à la croisée des chemins". En: CARTERLIER, J. (dir.), *La formation des grandeurs économiques*, pp. 209-262, Paris: Presses Universitaires de France.
- DUMÉNIL, G. y LÉVY, D., 1993, *The Economics of the Profit Rate*, Aldershot: Edward Elgar.
- _____, 1993b, "Les régulationnistes pouvaient-ils apprendre davantage des classiques?" *Économies et Sociétés*, junio, série R, 117-155.
- _____, 1995, "Vrais et faux dilemmes", *Recherches économiques de Louvain*, Vol. 61, No. 3, pp. 359-394.
- _____, 1996, *La dynamique du capital*, Paris: Presses Universitaires de France.
- _____, 1999, "Being Keynesian in the Short term and Classical in the Long Term: The Traverse to Classical Long-term Equilibrium", *The Manchester School*, Vol. 67, No. 6, diciembre, pp. 684-716.
- _____, 2000, *Crise et sortie de crise: Ordre et désordres néolibéraux*, Paris: Presses Universitaires de France.
- _____, 2003, *Économie marxiste du capitalisme*, Paris: La Découverte.
- DUTI, Amitaya Krishna, 1990. *Growth, Distribution and Uneven Development*, Cambridge: Cambridge University Press.
- _____, 1997, "Equilibrium, Path Dependence and Hysteresis in Post-Keynesian Models". En: ARESTIS, P.; PALMA, G. y SAWYER, M. (eds.), *Markets, Unemployment and Economic Policy: Essays in Honour of Geoff Harcourt*, Vol. 2, pp. 238-253, London: Routledge.
- EATWELL, John y MILGATE, Murray (eds.), 1983, *Keynes's Economics and the Theory of Value and Distribution.*, Oxford: Oxford University Press, .

Lavoie: ¿Las teorías heterodoxas tienen algo en común?...

- EICHNER, Alfred S., 1987, *The Macrodynamics of Advanced Market Economies*, Armonk: M.E. Sharpe.
- EPSTEIN, Gerald, 1994, "A Political Economy Model of Comparative Central Banking". En: DYMSKI, G. y POLLIN, R. (eds.), *New Perspectives in Monetary Macroeconomics: Explorations in the Tradition of Hyman P. Minsky*, pp. 231-277, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- FRANKE, Reiner, 2000, "Optimal Utilization of Capital and a Financial Sector in a Classical Gravitation Process", *Metroeconomica*, Vol. 51, No. 1, febrero, pp. 40-66.
- GAREGNANI, Pierangelo, 1978, "Notes on Consumption, Investment and Effective Demand: II", *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 3, No. 1, pp. 63-82.
- _____, 1985, "L'orthodoxie et sa critique: deux voies pour la demande effective", *Cahiers d'économie politique*, No. 10-11, pp. 21-31.
- _____, 1992, "Some Notes for an Analysis of Accumulation". En: HALEVI, J.; LAIBMAN, D y NELL, E. (eds.), *Beyond the Steady State: A Revival of Growth Theory*, London: Macmillan, pp. 47-71.
- _____, y PALUMBO, A., 1999, "Accumulation of capital". En: Kurz, H. D. y Salvadori, N. (eds.), *The Elgar Companion to Classical Economics*, Vol. 1, pp. 10-18, Cheltenham: Edward Elgar, .
- GODLEY, Wynne, 1999, "Money and Credit in a Keynesian Model of Income Determination", *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 23, No. 2, , abril, pp. 393-411.
- _____, y CRIPPS, F., 1983, *Macroeconomics*, Londres; Fontana Books, .
- _____, y SHAIKH, A., 2002, "An Important Inconsistency at the Heart of the Standard Macroeconomic Model", *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 24, No. 3, pp. 423-441.
- GORDON, David M., 1994, "Putting Heterodox Macro to the Test: Comparing Post-Keynesian, Marxian, and Social Structuralist Macroeconometric Models of the Post-War US Economy". En: GLICK, M. A. (ed.), *Competition, Technology and Money: Classical and Post-Keynesian Perspectives*, pp. 143-185, Aldershot: Edward Elgar.
- _____, 1997, "Must We Save our Way out of Stagnation? The Investment-savings Relationship Revisited". En: POLLIN, R. (ed.), *The Macroeconomics of Saving, Finance and Investment*, pp. 95-160, Ann Harbor: Michigan University Press.
- GOWDY, John M. y MAYUMI, Kozo, 2001, Reformulating the Foundations of Consumer Choice Theory and Environmental Valuation, *Ecological Economics*, 39, 2, pp. 223-237.
- HAMOUDA, Omar F. y Harcourt, Geoffrey Colin, 1988, "Post Keynesianism: from criticism to coherence?", *Bulletin of Economic Research*, Vol. 40, No. 1, pp. 1-33.
- HEIN, Eckhard y OCHSEN, Carsten, 2003, "Regimes of interest rates, income shares, savings and investment: a Kaleckian model and empirical estimations for some advanced EOCED economies", *Metroeconomica*, Vol. 54, No. 4, pp. 404-433.
- KALDOR, Nicolás, año "Marginal productivity and the macro-economic theories of distribution", *Review of Economic Studies*, No. 33, octubre, pp. 309-319.

- KING, John E., 1995, *Conversations with Post Keynesians*, London: Macmillan.
- _____, 1992, *A History of Post Keynesian Economics Since 1936*, Cheltenham: Edward Elgar.
- KURZ, Heinz D., 1991, "Technical Change, Growth and Distribution: A Steady State Approach to Unsteady Growth on Kaldorian Lines". En: NELL, E.J. y SEMMLER, W. (eds.), *Nicholas Kaldor and Mainstream Economics*, pp. 421-448, London, Macmillan.
- _____, 1994, "Accumulation et demande effective: quelques notes", *Cahiers d'économie politique*, 22, pp. 59-82.
- LANZILLOTTI, Robert F., 1958, "Pricing Objectives in Large Companies", *American Economic Review*, Vol. 48, No. 5, diciembre, pp. 921-940.
- LAVOIE, Marc, 1987, *Macroéconomie: théorie et controverses postkeynésiennes.*, Paris: Dunod.
- _____, 1992, *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis.*, Aldershot: Edward Elgar.
- _____, 1992b, "Éléments d'analyse d'une synthèse post-classique", *L'Actualité économique*, 68, 4, pp. 607-631.
- _____, 1996, "Traverse, Hysteresis, and Normal Rates of Capacity Utilization in Kaleckian Models of Growth and Distribution", *Review of Radical Political Economics*, 28, 4, diciembre, pp. 113-147.
- _____, 1996b, "Unproductive Outlays and Capital Accumulation With Target-Return Pricing", *Review of Social Economy*, Vol. 54, No. 3, p. 303-321.
- _____, 2003, "Kaleckian Effective Demand and Sraffian Normal Prices: Towards a Reconciliation", *Review of Political Economy*, Vol. 15, No. 91, pp. 53-74.
- _____, 2004, *L'économie postkeynésienne*, Paris: La Découverte, .
- _____, y GODLEY, W., 2001-02, "Kaleckian Models of Growth in a Coherent Stock-flow Monetary Framework: a Kaldorian View", *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 24, No. 2, pp. 277-312.
- _____, y KRIESLER, P., 2004, "Capacity Utilization, Inflation and Monetary Policy: Marxian Models and the New Keynesian Consensus", document de travail, Université d'Ottawa, septiembre.
- LAWSON, Tony, 1997, *Economics and Reality*, London: Routledge.
- LEE, Frederic, 1998, *Post Keynesian Price Theory*, Cambridge: CUP.
- MÄKI, Uskali, 1993, "On the Problem of Realism in Economics", *Ricerche Economiche*, No. 1-2, pp. 176-198.
- MARGLIN, Stephen A., 1984, "Growth, Distribution, and Inflation: a Centennial Synthesis", *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 8, No. 2, junio, pp. 115-144.
- MCCOMBIE, John S. y THIRLWALL, Anthony, 1994, *Economic Growth and the Balance-of-Payments Constraint*, New York: St. Martin's Press.
- PANICO, Carlo, 1985, "Market Forces and the Relation Between the Rates of Interest and Profits", *Contributions to Political Economy*, No. 4, pp. 37-60.
- PALUMBO, Antonella y TREZZINI, Attilio, 2003, "Growth Without Normal Utilization", *European Journal of the History of Economic Thought*, Vol. 10, No. 1, pp. 109-135.
- PARK, Man-Seop, 2002, "A note on the 'Kalecki-Steindl' Steady-state Approach to Growth and Income Distribution", *The Manchester School*, Vol. 58, No. 3, pp. 297-310.

Lavoie: ¿Las teorías heterodoxas tienen algo en común?...

- _____, 2002, "Growth and Income Distribution in a Credit-money Economy: Introducing a Banking Sector Into the Linear Production Model", *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 26, No. 5, pp. 585-612.
- PASINETTI, Luigi, 1981, *Structural Change and Economic Growth*, Cambridge: CUP.
- _____, 1990, "A la mémoire de Piero Sraffa, économiste italien à Cambridge", en: ARENA, R. (dir.), *Sraffa trente ans après*, pp. 3-18, Paris: Presses Universitaires de France.
- PASSET, Olivier y DU TERTRE, Renaud, 2004, *La rentabilité de l'entreprise de l'euphorie boursière à la crise financière*, Seminario Hétérodoxies MATISSE, enero, 2004.
- PIVETTI, Massimo, 1985, "On the Monetary Explanation of Distribution", *Political Economy*, Vol. 1, No. 2, pp. 73-103.
- PLIHON, Dominique, 2002, *Rentabilité et risque dans le nouveau régime de croissance*, Paris: La Documentation française.
- ROBINSON, Joan, 1952, *The Rate of Interest and Other Essays*, London: Macmillan.
- _____, 1972, *L'Accumulation du capital*, Paris: Dunod.
- RONCAGLIA, Alessandro, 1995, "On the Compatibility Between Keynes's and Sraffa's Viewpoints on Output Levels". En: HARCOURT, G.; RONCAGLIA, A. y ROWLEY, R. (eds.), pp. 111-125, New York: St. Martin's Press.
- ROWTHORN, Bob, 1981, "Demand, Real Wages and Economic Growth", *Thames Papers in Political Economy*, Autumn, pp. 1-39. Repris in: *Studi Economici*, No. 18, 1982, pp. 3-54. y también en: SAWYER, M.C. (ed.), *Post-Keynesian Economics*, Aldershot, Edward Elgar,
- SHAIKH, Anwar, 1989, "Accumulation, Finance and Effective Demand in Marx, Keynes and Kalecki". En: SEMMLER, W. (ed.), *Financial Dynamics and Business Cycles: New Perspectives*, pp. 65-86, Armonk, M.E. Sharpe.
- SKOTT, Peter, 1989, *Conflict and Effective Demand in Economic Growth*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SPAVENTA, Luigi, 1970, "Rate of Profit, Rate of Growth, and Capital Intensity in a Simple Production Model", *Oxford Economic Papers*, julio, pp. 129-147.
- STEINDL, Josef, *Maturity and Stagnation in American Capitalism*, Oxford: Blackwell.
- STOCKHAMMER, Engelbert, 2004, *The Rise of Unemployment in Europe: A Keynesian Approach*. Cheltenham: Edward Elgar.
- TAYLOR, Lance, 1990, "Real and Money Wages in, Output and Inflation in the Semi-Industrialized World", *Economica*, No. 57, agosto, pp. 329-353.
- _____, 2004, *Reconstructing Macroeconomics: Structuralist Proposals and Critiques of the Mainstream*, Cambridge: Harvard University Press.
- TYMOIGNE, Eric y LEE, Frederic S., 2003-04, "Post Keynesian economics since 1936: a history of a promise that bounced?", *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 26, No. 2, pp. 273-288.
- VIANELLO, Ferdinando, 1985, "The pace of accumulation", *Political Economy*, 1, 1, 69-87.
- WOOD, Adrian, 1975, *A Theory of Profits.*, Cambridge: CUP.
- YOU, Jong-Il, 1994, "Macroeconomic structure, endogenous technical change and growth", *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 18, No. 2, pp. 213-233.